

Esther y su mundo, etc...

¿Fenómeno nostalgia?

Texto: Josune Muñoz

Cuando en el año 2007 la editorial Glenat puso en marcha la reedición de Esther y su mundo ni las previsiones más optimistas podían calcular que unos pocos años después estarían hablando de ventas de cientos de miles de ejemplares, algo impensable para las cifras que maneja el mercado de cómic español. Ahora, tan sólo tres años después, el mercado vuelve a ofrecer toda la obra de Purita Campos (Barcelona, 1937) dado que el éxito de Esther, ya en el tomo número doce, ha hecho que se reediten también Jana y Gina e incluso desde el año 2007 las nuevas aventuras de Esther ahora con guiones de Carlos Portela. Este fenómeno ha devuelto a la actualidad a Purita Campos que ahora disfruta del reconocimiento que durante años se le negó por dedicarse a un género que siempre ha sido y sigue siendo denostado: el cómic para chicas.

El segundo fin de semana de Mayo nos acercamos al XXVIII Salón de cómic de Barcelona donde pudimos comprobar en directo el éxito de la serie, con una Purita Campos que atendió durante más de cuatro horas a todas las personas que se acercaron a saludarla y recibir un dibujo dedicado, en una cola que superaba a la de Moebius, gran figura del cómic internacional. En ese mismo stand se podía encontrar, Emma, la obra de otra autora de tebeo para chicas, Trini Tinturé, e igualmente, se presentaba la reedición de otro clásico: Mary Noticias de Carmen Barbará (Barcelona, 1937), quien también se encontraba allí firmando y con gran humor nos indicó que si esperan un poco más a saber..., y que eso le había pasado por que en vez de dibujar vuelos, saltos y peleas había dibujado chicas aventureras y amores. También nos indicó que la gran autora de Azucena, Florita y muchas más todavía estaba viva, y que a sus noventa y cuatro años Rosa Galcerán era la que más urgía recuperar y reeditar.

Este fenómeno de ventas que está animando el mundo del cómic, siempre tan necesitado de ocasiones que lo acerquen al gran público, podría ser la oportunidad para dignificar y situar en el lugar que le corresponde dentro de la historia del cómic español; sin embargo, no está recibiendo el respeto de la crítica especializada que no termina de sacudirse el prejuicio en contra.

Con ocasión del curso de cómic que se ha llevado a cabo en la recién estrenada Alhóndiga Bilbao hemos podido comprobar cómo la crítica especializada tradicional utilizaba un doble rasero a la hora de analizar a los

autores y materiales superventas en el Estado Español. Cuando analizan el fenómeno de ventas de Mortadelo y Filemón, Zipi y Zape y en general, toda la obra de Ibáñez, hablan del Fenómeno Ibáñez, destacando su atemporalidad, calidad e inmensa producción. Sin embargo, el fenómeno de ventas y relectura de Esther y su mundo lo denomina Fenómeno nostalgia, obviando que la serie fue un superventas en toda Europa y que su calidad y modernidad fueron la clave de su éxito, invisibilizando, además, a Purita Campos.

El término conlleva un doble menosprecio: Por un lado, menosprecia la alta profesionalidad y calidad de la autora, visibilizando sólo la obra, y por otro menosprecia a las mujeres como compradoras y lectoras de cómic ya que lo que nos mueve es la nostalgia que hace que compremos cualquier material por que lo leíamos de jovencitas, etiquetándonos, de nuevo, en los viejos patrones de sentimentalidad. ¿Qué sucede, nadie compra Mortadelo y Filemón por nostalgia? Y las personas que compramos Esther por que sabemos que era el mejor material de la época ¿Dónde quedamos? Si soy mujer y releo El Incal de Moebius ¿lo hago por calidad o por nostalgia?

El cómic que estas autoras crearon para las chicas de la época merece el mismo respeto y atención que el creado para chicos pues cumplía, como mínimo con parecida calidad, la misma función: ofrecer lecturas rápidas y amenas que llenaban con historias pensadas fundamentalmente para la evasión, un ocio colectivo. Y lo hicieron de una manera tan efectiva que décadas después guardan parte de su atractivo y es eso, además de la nostalgia, lo que nos hace seguir comprándolos.



Purita Campos, Josune Muñoz y Carmen Barbará